

CANTO AL PAIS DE YUCATAN

por

JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

I

*Así se filtra el sol en el cenote de Valladolid.
Así trasmina el agua sus carencias
en poros de caliza.
No la sacra impureza donde las doncellas
fueron inmoladas; no el bárbaro
saqueo del tesoro de los itzaes,
ni el crótalo a cercén.*

*Hoy se levantan voces de futuro
en la cóncava orilla del Caribe,
con su brisa impregnada de marisma,
con sus nubes repletas de color;
mediterráneo mar, espejo nuestro
virginal y epopéyico,
esa cuna del verbo americano
que fue luz, y maíz cultivado,
y palafito, y greda
en la sangre del árbol desollado.*

*Bajo la ceiba prócer del consejo de ancianos,
por el camino blanco de nuestra teogonía,
en la orilla quebrada,
clava el rejón del llanto su porfía.*

*No más buscar,
en esas clorofilas de la onda,
las atlánticas quillas de piraguas
que ya no tienen sombra de tus noches,
ni rumores de bosque,
ni jugo de cortezas remolidas,
ni alquitrán de tu mar;*

*deja mejor que aborten luceros las auroras;
el equinoccio viene con brasa precursora
batiendo una esperanza, desbrozando un cantar.*

II

*No me hablen de los ortos, que se guarden
las tumultuosas aguas del Caribe
sus raíces de yodo y de poesía;
prefiero el occidente, viento negro,
negros faisanes, negra profecía.*

*Que se quede Chichén, para el azoro
de todas las estéticas del mundo;
no quiero Uxmal, de fino churriguera;
no me hablen de Palenque, la más alta
maravilla de América;
yo prefiero seguir en esta piedra,
restregando su lágrima.*

*No quiero el kankabal, sangre de siglos,
tierra fecunda, ubérrima cosecha;
quiero mejor la roca silicosa
sudario de avaricia desbocada,
bilis del indio, linfa destilada.*

*No me traigan vinagres evangélicos
en cuya esponja sin tocar, la nube
deslustra sus luceros;
quiero morir de sed, gritando en vano
la ocultada tragedia del hermano.*

*Que amortajen con flores aromáticas
los jardines cautivos;
prefiero el henequén, como infamante
marca de nuestros yerros colectivos.*

III

*Selva del maya,
tórrida planicie
acunadora de cervatillos tímidos;
madre de los crepúsculos,*

*colmena de cereales,
primera luz;
imperio de la sombra,
vienes desde los légamos del Petén;
por el ojo ciclópeo de Tulum, te asomaste
a la rica paleta del Mar de las Antillas,
para volverte flora marinera
en las caldeadas aguas de Campeche.*

*Selva del estupor,
sepulcro de los dioses
talados bajo la palabra: maíz;
engendradora de las esmeraldas,
y de Kukulkán;
incensario del viento,
cenote del silencio,
templo de los misterios de la tribu,
cómputo de los tiempos,
oración.*

*Selva en derrota,
selva calcinada,
ceniza de los trinos,
polvo de la esperanza, consunción
en la tierra macerada de granos;
vieja selva,
perdón.*

IV

*Mérida, tan sólo Mérida,
única flor en el páramo.*

*Réquiem al Obispo Landa
trastornado de razón.
Las Escrituras oprimen
credos de crucifixión.*

*Arden los códices mayas
en el auto de Maní.
Pobres de los pueblos pobres,
¿pobre santo?, a Tizimin.*

*Flores de piedra en el rostro
seco de la catedral.
Paga tu boato, Emérita,
la penuria en Yucatán.*

*Casa del Adelantado,
cenote del tulipán,
bello paseo de Montejo
tan sólo en la capital.*

*Traza del cordel hispano,
blanca, limpia, señorial.
Mérida, tan sólo Mérida,
bajo el sol de Yucatán.*

V

*Yo vi otro Yucatán en el oriente.
Me lo enseñaron las abejas
que colectaban miel
en las flores del xtabentún;
me lo dijo en la grama,
la huella de unos pies, hacia levante;
lo encontré manifiesto
en la opulencia tímida de los frutos maduros,
en la fronda cuajada de plumajes y trinos,
en la mazorca henchida, en los pastales,
y en la luciente piel de sus vacunos.
Yo vi otro Yucatán, que se trasmina
del cenote a los mares
por el cordón de sangre,
como un himno a los dioses tutelares.*

*Hermano:
bajo tu planta de caliza,
pasan los ríos de México,
apretados de gérmenes fecundos
y al displicente alcance de tu mano;
el cielo prodigioso de tu tierra
llueve torrentes de pastura y grano.
Vuelve tu rostro hacia la ruta nueva
por donde brota el sol, viene la lluvia,*

*y el génesis del hombre americano.
Derriba el muro de lamento inútil,
borra las maldiciones que trasuda tu piel;
pueblos muy parias, la ventura hicieron
sobre tierras más pobres, bajo un cielo más cruel.*